

Una experiencia de pastoral de la desembocadura: la obra de los Salesianos del barrio de Estrecho (Madrid)

FÉLIX SANZ CALVO

Laico casado. Miembro de las comunidades Iglesia Viva de la parroquia San Francisco de Sales, en Salesianos Estrecho (Madrid).

Síntesis del artículo

El autor describe el proceso pastoral realizado en la obra de los Salesianos de Estrecho (barrio de Madrid), que él ha vivido como joven y luego como animador-acompañante, para la inserción de jóvenes a partir de 20 años en la parroquia y en la iglesia local. Ese proceso culmina las etapas de pastoral de niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes mediante un Catecumenado (19-23 años) y la formación de comunidades parroquiales (o entrada en la asociación de Salesianos Cooperadores).

#PALABRAS CLAVE: Pastoral juvenil, catecumenado, proceso, joven, juventud, parroquia, comunidad, Iglesia, centro juvenil.

Abstract

The author describes the pastoral process carried out in the work of the Salesians in Estrecho (Madrid neighborhood), which he has lived as a young man and then as an animator-companion for the insertion of young people from the age of 20 in the parish and in the Local church. This process culminates the pastoral stages of children, pre-adolescents, adolescents and young people through a Catechumenate (19-23 years) and the formation of parish communities (or entry into the association of Salesian Cooperators).

#KEYWORDS: Youth ministry, catechumenate, process, young, youth, parish, community, Church, youth center.

Pretendemos con estas líneas describir la experiencia del Catecumenado del Centro Juvenil y de las comunidades parroquiales en los últimos veinte o veinticinco años en el marco de la llamada "pastoral de la desembocadura", con jóvenes de 20 años en adelante y su inserción como adultos en la vida eclesial local, en la obra salesiana de Estrecho,

en Madrid. Como miembro de las comunidades desde hace veinte años y coordinador del Catecumenado desde hace quince, pretendo con ello compartir algunas intuiciones de fondo que creo que pueden ser útiles en otras realidades. Y lo hago también desde la humildad de ser consciente de narrar una experiencia que no puede ser directamente trasplan-



table a otra realidad. Habida cuenta, además, de que esta etapa pastoral está fuertemente imbricada con las etapas previas de la pastoral de niños, preadolescentes, adolescentes y jóvenes, y sin ellas carece de sentido (como ellas pierden su sentido si no desembocan en la inserción en la comunidad cristiana adulta).

1 Contexto: breve historia del Centro Juvenil y las primeras comunidades

A lo largo de la historia de nuestro centro juvenil los grupos siempre han sido el corazón y la razón de ser del mismo. El Centro Juvenil “La Balsa” tiene una vida de más de treinta años, si bien hemos tenido varios nombres a lo largo de los años. El actual data de 1991, fecha en la que nacemos como Asociación Juvenil. Ésa era la época de los grandes números en pastoral. La catequesis de confirmación está en pleno auge y alrededor de seiscientos jóvenes están en grupos de fe, con unos cincuenta animadores o catequistas.

Cada año se confirmaba un numeroso grupo de jóvenes, hablamos de sesenta u ochenta chicos y chicas de 19 años, mayoritariamente universitarios en su primer año de estudios. Tras la confirmación, se ofrecía vivir la fe en la parroquia a través de grupos de “Catecumenado” (post-confirmación), que (tras unos años de indefinición) se establecen con una duración de tres años. Se insiste mucho en asumir un compromiso de trabajo por los demás. A algunos se les ofrece ser animadores y catequistas, y siguen en el Centro Juvenil. El resto está invitado a buscar otras maneras. Cuando terminan los tres años, la mayoría se van, con un bagaje de experiencias que recuerdan con cariño y con una fe que, en ese momento, sienten como propia. En todo caso, se consideran cristianos, han personalizado sus convicciones religiosas y están convencidos de que quieren ser-

lo trabajando por los demás.

Un reducido grupo (en comparación con el número total) formará dos comunidades, dos grupos que pretenden serlo de modo estable y que quieren seguir viviendo lo que han vivido como animadores. La primera de ellas surge a mediados de los noventa y la otra a finales. Cada una de ellas con sus características propias, pero con una fuerte relación hasta llegar a una identidad común. También surge un grupo de cooperadores (laicos que viven en su vida diaria el carisma salesiano). En total, unas cincuenta personas... en quince años. Una realidad aparentemente pequeña que quince años después lo ha cambiado todo, y que hizo frente al cambio que se produjo con el cambio de siglo: la catequesis masiva entró en crisis bruscamente y nos hizo repensar todo el trabajo pastoral que veníamos realizando.

Actualmente, contamos con alrededor de setenta jóvenes de entre 19 y 25 años en el proceso del Catecumenado y unos noventa a partir de los 25 en las cinco comunidades existentes (a las que llamamos *Iglesia Viva*), ya insertos como adultos en la iglesia local: cada comunidad participa en el Consejo Pastoral de la parroquia.

2 El catecumenado como cauce a la desembocadura

2.1 *Los jóvenes que llegan: su cultura religiosa, su formación, su experiencia de grupo y su experiencia de Dios*

Los jóvenes recién confirmados que aterrizan en el Catecumenado llegan con una experiencia de vivencia de la fe en grupo fundamental. En realidad, hablamos de un grupo generado en ambiente parroquial, pero no orientado primariamente a la fe. Llegan al Centro Juvenil para divertirse, se encuentran allí un grupo humano de educadores y jóvenes al que

terminan acogiendo con el corazón, y eso les dispone a aceptar el mensaje que transmitimos. Es la comunidad educativo pastoral de los animadores y los más mayores la que los convence a través de su testimonio de vida.

Porque, de hecho, casi por casualidad, y sin proponérselo, los procesos formativos empiezan por lo afectivo y terminan por lo racional. Será ya en Catecumenado cuando la fe adquiere una estructura racional coherente... y a medias. No es que lo hayamos decidido así, es que observamos que pasa de esta manera.

Nos resulta más sencillo explicar lo que sienten que intentar que sientan lo que explicamos. Por eso, llegados al momento del sacramento de la confirmación y del posterior Catecumenado, partimos de lo que han vivido en sus años anteriores para explicar lo que se les propone vivir.

Junto a esto existe la necesidad de que en algún momento cada uno haga opción, y siempre es duro cuando algunos jóvenes se van porque no aceptan el mensaje. Siempre supone una tentación el no dejarles ir, el adaptarnos, el diluir un poco lo explícitamente cristiano.

En muchos casos, la catequesis orientada a la confirmación es lo que llamamos un primer anuncio: cada vez más, los jóvenes no han recibido en casa ningún tipo de educación en la fe o formación religiosa, lo que supone que será en el grupo donde hagan el recorrido completo desde el anuncio del evangelio hasta su opción personal por el Dios de Jesús y el seguimiento.

El caso es que, quizá por esa razón y a diferencia de lo que ocurría hace algunos años, el sacramento de la confirmación sí que es entendido por los confirmandos como el comienzo de un camino, de modo que todos los jóvenes que se confirman comienzan el Catecumenado al año siguiente. Con ellos empiezan tam-

bién algunos pocos que no han optado aún por el seguimiento de Jesús, pero que sienten ciertas inquietudes y a los que podemos dar cabida en los primeros años... Porque poco a poco, sin hacer una opción de fe clara y explícita, encontrarán carente de sentido su presencia en el Catecumenado, porque aquí ya no hacemos el primer anuncio evangélico o no sólo creamos espacios de diálogo profundo y personal o de silencio, sino que vamos a hacer una experiencia piloto explícita de comunidad cristiana.

2.2 Los rasgos propios del catecumenado: apuestas que salieron bien

Nuestro Catecumenado comienza a partir de los 19-20 años, en el inicio del segundo año del grado universitario o superior. Sus objetivos, contenidos y metodología básica son los propios del Catecumenado Juvenil Salesiano (estamos ahora haciendo progresivamente la adaptación al nuevo itinerario) y lo hemos formalizado en cinco cursos. Los tres primeros tienen unos contenidos formativos predefinidos (teología fundamental, cristología, eclesiología, sacramentos, Biblia, espiritualidad...) y los dos últimos cursos son de transición hacia la inserción adulta en la parroquia.

Cada tema se desarrolla en cuatro o cinco reuniones: la primera, de presentación del tema, sirve de punto de partida y sirve para que el animador conozca la situación del grupo respecto al tema. Las dos o tres siguientes son formativas y se basan en el diálogo sobre algún documento que se haya trabajado personalmente antes de la reunión. La última es siempre una oración, que sirva para hacer síntesis de lo trabajado y para ver a la luz de la Palabra en qué aspectos madurar cada uno respecto al tema tratado.

A partir del cuarto año, el animador, que hasta ese momento ha preparado las reuniones para el grupo, cambia de rol y se limita a acompañar el grupo: son los jóvenes quie-

nes programan y preparan sus reuniones con absoluta libertad, para acostumbrarse a hacerse responsables de la marcha del grupo. Lo habitual es que cada grupo elija un libro de teología sobre el que basar los contenidos del año. En cambio, en el quinto año, si bien las reuniones las continúan preparando los jóvenes, es el animador quien propone la programación del curso y ofrece los materiales a partir de los cuales trabajar para orientar el curso hacia el discernimiento personal y comunitario necesario para la toma de decisiones al finalizar el Catecumenado.

Finalizado el proceso, cada joven adopta su propia decisión: algunos grupos (cuando son especialmente numerosos) inician su transformación en el germen de una futura comunidad; en otros casos, los jóvenes se incorporan a alguna de las comunidades ya existentes o a los salesianos cooperadores. Este paso a las comunidades se hace todavía en muchos casos por afinidad y desde lo afectivo del grupo, pero lo cierto es que casi todos los jóvenes que terminan el Catecumenado pasan de forma natural a las comunidades. Y este paso requiere siempre un esfuerzo creativo en el que se terminan de hacer opciones personales.

Además de lo ya descrito, creo que merece la pena subrayar algunas apuestas que han venido funcionando (y lo siguen haciendo, ya veremos durante cuánto tiempo), y que quizá marcan lo distintivo de estos grupos:

- **La revisión de la semana: búsqueda de Dios en lo cotidiano**

Lo formativo es en el Catecumenado casi una excusa. Es fundamental, porque como hemos comentado antes, casi no tienen ninguna formación cristiana, pero los jóvenes no vienen a la reunión de su grupo a aprender sino a encontrarse. Encontrarse con Dios y con los otros.

Así, todas las reuniones incluyen tras la oración inicial un momento de revisión de la semana, en el que el animador trata de ayudar a que los jóvenes vayan tomando conciencia de lo vivido, de cómo les impacta, les conmueve (atendiendo más a lo emocional que a lo racional) para paulatinamente ir buscando en los acontecimientos el paso de Dios en la vida de cada uno. Además, el compartir en grupo ese momento de revisión personal coloca la reunión en el compartir y no tanto en la formación.

- ***El proyecto personal de vida***

La preparación y revisión de un proyecto personal de vida es uno de los fundamentos del Catecumenado. Una de las dos convivencias del año se dedica a preparar cada uno el proyecto personal para el curso. La otra convivencia es un retiro en modo Ejercicios Espirituales donde el chaval tiene también ocasión de revisar

el proyecto. La metodología del proyecto personal de vida se nos ha revelado por la vía de los hechos como un medio eficaz de crecimiento personal y en la fe. De hecho, he visto personalmente cómo se está aplicando actualmente esta metodología en el ámbito empresarial para el desarrollo profesional.

Con el proyecto personal entendemos que la persona se va construyendo paso a paso, que la realidad cotidiana, concreta y personal, es el lugar del encuentro con Dios y que ese encuentro se concreta en una llamada al seguimiento de Jesús, configurándose con él para la construcción del Reino. Con el proyecto el joven se inicia en el discernimiento desde una clara visión vocacional: ¿qué quiere Dios de mí?

- ***El acompañamiento personal: desde el proyecto de vida hasta itinerarios de oración***



El acompañamiento personal es una oferta distintiva del Catecumenado. En el marco de la metodología del proyecto y la revisión de vida, proponemos a los jóvenes que su revisión la contrasten periódicamente con un acompañante. Como acompañantes les proponemos siempre a personas que vayan por delante de ellos en el camino de la vida y de la fe, que estén apostando por vivir en cristiano. Así, además de a los salesianos, se les propone a los animadores del Catecumenado, a miembros de las comunidades que sean conocidos por ellos, coordinadores del centro juvenil, etc. Evidentemente, existen distintos niveles de acompañamiento. Nosotros proponemos el más básico (la revisión del proyecto personal), pero desde ahí, en función del proceso y las inquietudes de cada joven, se pueden proponer ya de forma más selectiva acompañamientos más específicos centrados en la oración, como itinerarios de oración. En casos así, el propio acompañante deriva al joven a otra persona con mejor formación.

Intentamos que todos los jóvenes tengan un acompañamiento personal, por lo que les pedimos que informen a su animador de quién es su acompañante. De esta forma llegamos a tener un listado de los acompañantes de los jóvenes, para poder realizar encuentros del equipo de animadores con ellos e incluso algún momento formativo. Se dice que el acompañamiento es un arte, y que como tal depende mucho de las cualidades innatas de la persona, pero lo cierto es que se precisa mucha formación para poder ejercer un buen acompañamiento.

No obstante, pese a nuestra insistencia, lo cierto es que los acompañamientos personales reales no son mayoritarios entre nuestros jóvenes.

• **Animadores “maduritos”.**

Y de las comunidades

En línea con el acompañamiento, se busca que los animadores de los grupos de Catecumenado sean ante todo referentes para los jóvenes, personas ya adultas que han madurado su fe y que la viven en comunidad. Eso nos ha llevado a tener animadores “entrados en años”, mucho más mayores generalmente de lo que había en otras épocas. De hecho, nunca continúan con los animadores que han tenido en la etapa anterior. Estamos acompañando a estos grupos personas ya casadas, con hijos en algún caso, que han pasado ya sus primeros años de vida profesional. Personas creyentes que puedan dar testimonio vital de un seguimiento encarnado de Jesús; que sean un rostro concreto de la Iglesia, integradas en una comunidad cristiana de referencia (de nuestras comunidades o cooperadores); personas que han sido animadores en el centro juvenil durante muchos años desempeñando diferentes funciones (no necesariamente animadores de grupos de fe), de modo que conocen y participan del ambiente en el que trabajan los jóvenes también como animadores de otros jóvenes.

Los jóvenes del Catecumenado están viendo a sus animadores casarse, bautizar a sus hijos, cambiar de trabajo, ir a sus reuniones de comunidad o de cooperadores, comprarse un piso, ir a misa con los niños... y hacer equilibrios imposibles para poder acompañarles. Porque lo cierto es que para poder contar con catequistas de entre treinta y cuarenta años con ese perfil, hemos tenido que adaptar usos y costumbres del centro juvenil para facilitar su permanencia en el mismo: minimizando el número de reuniones de coordinación, reutilizar materiales de años pasados cuando aún vemos que funcionan para no desgastarnos en la generación de reunio-

nes, utilizar profusamente los medios electrónicos para preparar convivencias y actividades, y finalmente entender que en ocasiones no puedan participar de un encuentro o de un momento importante para el centro juvenil y echarles de menos. Pero creemos que merece la pena poner delante de los jóvenes referencias concretas de personas ya adultas que, con todas sus limitaciones, están empeñadas en el seguimiento.

- **Convivencia de la experiencia comunitaria con la animación/voluntariado**

Hasta ahora no hemos hablado demasiado del compromiso o de apostolados concretos. A nuestros jóvenes del Catecumenado el compromiso se les presupone, un compromiso concreto de trabajo por los demás. Casi todos ellos son animadores de etapas anteriores del centro juvenil. Muchos trabajan como voluntarios en nuestra Cáritas parroquial en el despacho de acogida, o están colaborando como voluntarios en alguna de las obras sociales de los salesianos... Algunos animadores incluso simultanean la animación con algún otro voluntariado.

Hacer experiencia real de entrega gratuita de uno mismo como respuesta agradecida al amor gratuito recibido es un pilar fundamental de la experiencia como seguidor de Jesús. Sin embargo, descubrimos que no es tan difícil conseguir la entrega generosa de las energías y del tiempo de los jóvenes, y sí que puede serlo interiorizar dichas experiencias de forma que ayuden a encontrarse con Dios en ellas. Por ello el grupo de Catecumenado es el lugar donde compartir las vivencias y la lectura creyente que hacen de las mismas. Nuestros jóvenes dedican casi todo su fin de semana a su trabajo como animadores, y será en el grupo donde se reposará lo vivido y se irá madurando

poco a poco lo que esas experiencias suponen para cada uno, como lugar también de encuentro con el Dios de Jesús.

Nuestros jóvenes saben, además, que para el centro juvenil es más importante su participación en el grupo de Catecumenado que su compromiso como animador.

- **La reunión, semanal y entre semana**

En nuestro centro juvenil las reuniones de grupo han sido siempre históricamente semanales. Y semanales son las reuniones de las comunidades, de los grupos locales de cooperadores, y del Catecumenado. En muchas ocasiones, percibimos la sobrecarga de actividades que la actividad pastoral de nuestros jóvenes supone para ellos, y existe entonces la tentación de reducir la periodicidad de la reunión de su grupo de referencia para hacerles "más llevadera" su tarea como animadores. El problema es que con reuniones quincenales, por ejemplo, en cuanto se falle a una reunión, por justificada que sea la ausencia, se termina pasando un mes entre reuniones, lo que hace muy difícil el trabajo de los grupos, y también la creación de la identidad del propio grupo como referencia para el joven.

Por eso apostamos firmemente por reuniones semanales. Reconociendo la dedicación que pedimos a nuestros jóvenes en el fin de semana, como animadores de niños, adolescentes y jóvenes, decidimos ya hace mucho tiempo que las reuniones de los grupos de Catecumenado se hicieran entre semana, de lunes a jueves. Cada grupo decide el día y la hora que mejor le viene para reunirse.

De hecho, al pasar a tener las reuniones entre semana, ganamos bastantes días de reunión: ni siquiera una convivencia de fin de semana del propio Catecumenado obliga a suspender la reunión. Al final, la mayor regu-

laridad de reuniones termina facilitando la propia asistencia de los miembros del grupo.

- **Grupos numerosos: continuidad del grupo**

Otra opción táctica que hicimos fue la de trabajar con grupos numerosos. A lo largo del proceso de Catecumenado, van abandonando paulatinamente el mismo aquellos jóvenes que no hacen una opción personal explícitamente cristiana. No son muchos los que se van, pero con frecuencia algún grupo tenía que ser disuelto y fusionado con otro, lo que dificultaba la marcha de los grupos. Además, los grupos demasiado cortos de número se pierden la riqueza de la diversidad. Como solución, hicimos opción de trabajar con grupos grandes, un único grupo para cada nivel, para prevenir el desgaste que irá sufriendo el grupo y también acostumbrar a trabajar en grupos más numerosos, como serán luego las comunidades. Sólo si en cada nivel pasamos de los veinte jóvenes nos planteamos hacer dos grupos en lugar de uno. Esto sólo se nos ha dado en los dos últimos años, precisamente.

- **La parroquia como lugar de reunión**

El Catecumenado sirve de cauce desde el centro juvenil hacia la parroquia. En nuestra casa, la ubicación física de ambas realidades no favorece la identificación de los jóvenes con la parroquia, que es, a fin de cuentas, la iglesia local a la que están llamados a participar. Una forma de acercar la parroquia a los chavales fue trasladarnos nosotros a la parroquia, de modo que los locales parroquiales son, de lunes a jueves, los lugares de reunión de nuestros grupos. Así facilitamos que se relacionen con el párroco, vean a las comunidades reunirse, pues la mayoría de ellas lo hacen también entre semana, e incluso a algún otro grupo parroquial.

Nuestra parroquia no dispone de muchas salas, y la confluencia de Catecumenado y comunidades reuniéndose en el mismo marco horario está suponiendo un reto, porque los locales se nos han quedado pequeños. Pero mientras podamos, nos esforzaremos por que los grupos del Catecumenado se sigan reuniendo allí. Y la parroquia, rebosante de vida. Los jóvenes se identifican sin problemas con la parroquia y no existe ningún tipo de brecha generacional.

- **Las comunidades como objetivo implícito**

Es evidente que la existencia de las comunidades nos ofrece un objetivo concreto y palpable para el trabajo del Catecumenado. Lo cierto es que la creación de una nueva comunidad o la inserción del joven en una comunidad ya existente no es en ningún caso el objetivo que tenemos en los grupos de Catecumenado, pero su mera existencia en el horizonte del grupo hace que los jóvenes sean conscientes de que después del grupo de Catecumenado “toca” plantearse su participación en la comunidad.

Si bien esto tiene sus inconvenientes, que comentaremos más adelante, la verdad es que está resolviendo con naturalidad la inserción de los jóvenes-adultos en la parroquia. Los jóvenes abandonan nuestro centro juvenil e inician su andadura como discípulos adultos planteándose sobre todo en qué grupo(s) y de qué forma(s) van a ser parte de la parroquia.

Actualmente, si como decíamos prácticamente la totalidad de los jóvenes que se confirman inician el Catecumenado al curso siguiente, la inmensa mayoría de los jóvenes que finalizan el Catecumenado se incorporan de diversas maneras a las comunidades y/o al grupo local de salesianos cooperadores.

3 Las comunidades, en la desembocadura, hoy

3.1 Las Comunidades Iglesia Viva

Hacia 1995 nació *Nazaret*, la primera comunidad de nuestra parroquia. Era un grupo de jóvenes que, tras varios años en catequesis de confirmación, y sin ningún referente claro, apostaron por vivir en comunidad en el seno de la parroquia, con el fin de continuar creciendo como cristianos y dar vida a la parroquia. Unos años después, otro grupo de jóvenes formaron la segunda comunidad, *Sal y Luz*. Ambas comunidades terminaron compartiendo momentos de oración, de celebración, y proyectos solidarios, lo que terminó por configurar *Iglesia Viva*, una entidad que a modo de comunidad de comunidades pudiera albergar a diversos grupos y facilitara su convivencia y coordinación.

En 2017 hablamos de un total de seis comunidades (fueron naciendo *El Cerezo*—disuelta hace unos años—, *Sicar*, *Genesaret*, *Marana Thá* y *Galilea*), que tienen una identidad común, buscan compartir momentos de encuentro y proyectos.

Hablamos de casi un centenar de personas, más alrededor de cuarenta niños, hijos de las comunidades, con edades entre los veinticinco y los cincuenta años. La mayoría, provenientes del Catecumenado del centro juvenil, pero existe un buen grupo que no proceden originalmente de los ambientes salesianos.

Casi un centenar de personas, signo de la cantidad de gente que busca precisamente eso: espacios donde compartir y alimentar la fe; pero no en abstracto, sino encarnados en personas.

La mayoría son universitarios, profesionalmente abundan los dedicados a la enseñanza, pero también hay muchos trabajadores de la sanidad, ingenieros, funcionarios, directivos...

En cada comunidad suele haber un número de entre diez y veinte personas. Un número mayor hace difícil operativamente el funcionamiento de la comunidad, y un grupo más pequeño corre el peligro de reducirse demasiado, como veíamos antes, al hablar de los grupos de catecumenado.

Las comunidades son grupos donde compartir fe y vida, sin itinerarios formativos y espirituales predeterminados, con vocación de permanencia en el tiempo. Grupos donde se comparten todas las dimensiones del seguimiento de Jesús, pues sienten que es Jesús mismo quien los ha reunido y el Espíritu quien les empuja. Cada grupo con su propio carácter y singularidad, resultado de las personas que lo componen. Son grupos que deciden autónomamente su formación y su forma de organizarse, pero que programan juntos para poder tener momentos comunes, fundamentalmente Ejercicios Espirituales y celebraciones. Se hacen acompañar por salesianos (también han sido acompañantes algunas salesianas), que no ejercen el papel de animador, sino que sirven de nexo con la “gran Iglesia” y ayudan al grupo con su formación y experiencia espiritual, así como con las tareas propias de su ministerio.

Su identidad es claramente salesiana. Respiran la espiritualidad juvenil salesiana, pues es con ese carisma como entienden y viven el evangelio. Don Bosco es padre, maestro y amigo de las Comunidades Iglesia Viva.

Son grupos abiertos, reciben personas no sólo del Catecumenado, sino de diferentes lugares y procedencias, unas veces por contacto personal, amigos de amigos o conocidos, otras veces enviados por el párroco o algún salesiano que nos conozca. Constatamos también, sin embargo, que el proceso de incorporación de nuevos miembros no siempre es fácil, y seguramente es más complejo cuanto mayor sea el número de personas de la comunidad y más camino hayan recorrido juntas.

3.2 Luces y sombras

El nacimiento de las comunidades terminaría por cerrar el salto generacional que existía en la parroquia entre los jóvenes de los grupos del centro juvenil y la inmensa mayoría de los fieles, de edades más avanzadas.

Desde su origen, han tenido la preocupación de ser fermento en el barrio y ser dinamizadores de la vida parroquial. Como comunidades realizan campañas de recogida de alimentos y de juguetes. Se preparan oraciones y celebraciones litúrgicas para los tiempos fuertes...

Personas de las comunidades son hoy pilar fundamental de la pastoral familiar de la parroquia, en los cursillos prematrimoniales y la catequesis pre-bautismal. Miembros de las comunidades son los animadores del Catecumenado y los coordinadores del Centro Juvenil. Buena parte del claustro de profesores y del equipo directivo del colegio también son miembros de las comunidades.

Las comunidades han desarrollado también su vocación solidaria y misionera, creando únicamente con recursos propios su propia ONG, *Mundo Vivo*, vinculada con *Jóvenes y Desarrollo*, para albergar los proyectos que apoyan en Nicaragua, Guatemala, Cuba, Guinea... Otras comunidades más recientes apoyan proyectos sociales en Madrid en el ámbito de la marginación.

Como sombras, más allá de las debilidades que acarreamos todos como discípulos, me atrevo a mencionar las dificultades de coordinación de un grupo de gente creciente, con circunstancias vitales dispares, que dificultan encontrar momentos comunes y el abordaje de proyectos en común. También es compleja para la vida comunitaria la adaptación del ritmo de la comunidad al nacimiento de los primeros niños de cada comunidad y al aumento de las cargas familiares.

4 Retos y dificultades del modelo

En estos treinta años de trabajo pastoral, hemos sido testigos de cómo una vez establecidas las primeras comunidades en la parroquia, las siguientes comunidades se han ido creando con una mayor fluidez. Hay que resaltar que una vez que hay una desembocadura definida al final del trabajo, éste parece dar frutos con más facilidad.

No obstante, no podemos dejar de reconocer los retos que se nos presentan:

- **La maduración en la fe se sigue retrasando**

Lo cierto es que el tránsito a la vida adulta se sigue dilatando, y estos años de crisis económica que se ha cebado con las perspectivas de futuro de estas generaciones no han hecho sino dificultarlo más. Y con esa dilatación se retrasa también la maduración en la fe. Constatamos que los jóvenes hacen crisis más tarde, y que en muchos casos el discernimiento personal por el seguimiento no se está produciendo en el grupo de Catecumenado sino en los primeros años de la comunidad, lo que supone un problema añadido a los primeros años de existencia de una comunidad.

- **La tentación de discernir en grupo en lugar de personalmente**

El haber facilitado el cauce hacia las comunidades ha simplificado el proceso de creación de nuevas comunidades, que cuentan con referentes abundantes y diferentes y con el apoyo decidido de las comunidades existentes. A cambio, corremos el riesgo de que cada grupo que termina el Catecumenado quiera convertirse en una comunidad únicamente por la comodidad de lo conocido o incluso porque la creación de una nueva comunidad pueda ser el indicador del éxito o fracaso del grupo.

El equipo de animadores se esfuerza en que el discernimiento sea ante todo personal, que cada joven reflexione y, sobre todo, ore su decisión, de forma que lo natural no sea necesariamente la aparición de una nueva comunidad.

- ***Ventajas e inconvenientes de la homogeneidad***

Las primeras comunidades Iglesia Viva surgieron a partir de un reducido grupo de personas de varias generaciones del centro juvenil que no necesariamente se conocían, resultando grupos con rangos de edad muy amplios. Lo cual supuso desde su inicio la riqueza de la diversidad, al convivir personas en situaciones vitales diferentes (unos trabajaban, otros aún estudiaban, los había casados, otros solteros). Esta amplitud de edades probablemente facilitó la incorporación de personas que no provenían de nuestro ambiente.

Hoy tenemos muchas más personas haciendo opción por seguir a Jesús en comunidad, muchas más comunidades nacidas en menos años, lo cual supone también que son grupos más homogéneos. Eso, sin duda, puede facilitar la vida comunitaria, al atravesar la comunidad los mismos momentos vitales al tiempo, pero exige ser creativos para añadir dosis de diversidad al grupo y ser capaces de acoger a nuevos miembros de edades distintas.

- ***El postmodernismo que subyace en las comunidades. La tentación del intimismo***

Hemos de reconocernos hijos de nuestro tiempo. En la aparición y necesidad de pequeños grupos como nuestras comunidades hay mucho de la cultura post-moderna actual.

Las comunidades Iglesia Viva u otras similares no son un nuevo movimiento. Buscamos experimentar la comunidad, necesitamos que esté encarnada en personas concretas. De esto se deduce que uno forma parte de su comunidad, y sólo secundariamente de

Iglesia Viva (al contrario por ejemplo del funcionamiento de grupos hermanos como los Salesianos Cooperadores). Nos encontramos así con *identidades líquidas*, cambiantes.

Esto entraña la dificultad de que no se dispensan carnés de socio, ni está estipulado cuándo alguien es o deja de ser de la comunidad. A veces, la incertidumbre sobre si alguien está o no está en la comunidad genera mucho sufrimiento al grupo y hace más difícil emprender nuevas iniciativas.

En esta misma línea nos encontramos, sobre todo entre los más jóvenes, con la tentación del intimismo: jóvenes que aceptan la comunidad, la vida de oración pero que viven con dificultad la aceptación de la institución eclesial y también el cambio real de vida.

- ***El respeto a la diversidad de situaciones personales y comunitarias***

Se deben facilitar en la comunidad niveles de pertenencia distintos, aunque no sea formalmente. No funciona igual una comunidad basada en un grupo de matrimonios, que una comunidad a la que sólo pertenece uno de los miembros de la pareja. No funciona igual una comunidad cuyos miembros aún no tengan hijos, que otra en la que haya muchos niños.

Esto mismo se debe traspasar a las relaciones entre comunidades: respetar los ritmos distintos, y las circunstancias de cada grupo: aceptar, por ejemplo, el tiempo que hay que dejar pasar hasta que la comunidad colabora y transforma la vida parroquial.

5 Concluyendo: intuiciones de fondo

5.1 *La centralidad de la experiencia de Dios*

Karl Rahner escribió aquello de que “*en el siglo XXI los cristianos serán místicos o no lo serán*”. Entiendo que ese misticismo nos habla de que hoy, entrados ya en la segunda década de este siglo, no es posible ser un cristiano de corte ideológico, que simpatice

en mayor o menor medida con los valores evangélicos y que por ello forme parte de la Iglesia como quien forma parte de un club o un partido político. Ya no podemos hablar de cristianos practicantes o no practicantes. Hoy son cristianos aquellos jóvenes y aquellos adultos que se han encontrado con Jesús en su vida concreta. Sólo a partir de la experiencia de Dios se inicia el seguimiento de Jesús.

Esa es una convicción que subyace en toda la experiencia descrita del Catecumenado y las comunidades: presentar a Dios como experimentable, como real, como presente. La experiencia de Dios no es una experiencia nacida de la meditación que se aleja de la vida, de corte *new age*, sino más bien todo lo contrario: un Dios que descubrimos en la historia personal y también en la historia comunitaria. Una experiencia vital de un Dios que nos ama y nos llama a amar también nosotros.

Hemos cambiado la forma de hablar de Dios a los jóvenes. Hablamos menos de lo que Él nos pide y más de lo que Dios da. Un animador me decía que, si antes Dios convencía, ahora tiene que seducir.

5.2 *Experiencia de Dios y experiencia de comunidad*

A esta convicción de Dios como experimentable, como real, y como presente, también podemos añadir a la comunidad como experimentable también. Si la comunidad no se encarna no transmite el Espíritu. A la experiencia de Dios le sigue su encarnación en un estilo de vida distinto al mayoritario socialmente. Son necesarias comunidades e iglesias con rostros concretos, de carne y hueso. Con sus heridas, sus heroicidades y también sus debilidades y hasta su pecado.

En realidad, al final sin convivencia personal no surgen grupos. El grupo va antes que la decisión de fe. Primero se experimenta eso que llamamos comunidad, porque sin grupo humano (que es mucho más que las reuniones que se hagan) no hay maduración de la fe. Para llegar a la desembocadura, son

imprescindibles los grupos. Habrá que buscar cuál es la excusa para convocar a los jóvenes a grupos. Puede ser el tiempo libre, el deporte, el teatro... como para nosotros los salesianos, pero también podría ser experiencias de voluntariado, asociacionismo sociopolítico...

Son estos grupos pequeños donde podemos compartir vida, comunicar experiencias, interpelar y ser interpelado por los otros, sentir al cariño, la ayuda el apoyo de los otros. En grupos más pequeños es donde podemos desarrollar la creatividad en el seguimiento, buscando nuevas formas de construir el Reino y mejorar nuestro mundo. Son los pequeños grupos los que pueden generar pequeñas iniciativas transformadoras del entorno más cercano, y también apoyar los compromisos personales en distintos ámbitos.

5.3 *Ofrecer lo contracultural del evangelio sin complejos*

La carta a Diogneto describía ya en el siglo III ese *estar en el mundo sin ser del mundo* que nos caracteriza a los cristianos.

Esa es la oferta que la comunidad cristiana debe hacer a los jóvenes. Una vida como seguidores de Jesús, inspirada en su vida, y que, sin estridencias, dé testimonio de la diferencia radical que supone en la vida la fe en Dios.

Nuestro estilo de vida, lejos de ser sectario, extraño, o marginal, debe ser sencillo y humilde, conscientes de que la presencia constante y gratuita del amor de Dios nos hace afrontar la realidad desde otras perspectivas, con la confianza de sabernos en sus manos en toda circunstancia. Sin ser extraños o raros para nuestra sociedad, sin sentirnos mejores o superiores, somos (o deberíamos ser) distintos en cómo usamos nuestro tiempo y nuestro dinero, en cómo nos relacionamos entre nosotros y con otros, en el estilo de nuestra familia, en cómo ejercemos nuestro trabajo y en cómo es nuestro ocio.

Y ese estilo de vida pasa por la comunidad, por hacerlo en grupo.

FÉLIX SANZ CALVO